

EL CONCEPTO DE ÚTIL GENERA UN SUJETO IDEAL QUE INVISIBILIZA AL  
HABITANTE DE CALLE DESDE “SER Y TIEMPO” DE HEIDEGGER

SERGIO EMMANUEL BENÍTEZ DÍAZ

UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER  
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS  
ESCUELA DE FILOSOFÍA  
BUCARAMANGA

2024

EL CONCEPTO DE ÚTIL GENERA UN SUJETO IDEAL QUE INVISIBILIZA AL  
HABITANTE DE CALLE DESDE “SER Y TIEMPO” DE HEIDEGGER

SERGIO EMMANUEL BENÍTEZ DÍAZ

PROYECTO DE GRADO TIPO MONOGRÁFICO REALIZADO COMO UNA CONDICIÓN  
ACADÉMICA PARA OBTENER EL TÍTULO DE FILÓSOFO

DIRECTOR

MILTON FERNANDO DIONICIO LOZANO  
DOCTOR EN FILOSOFÍA

UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS

ESCUELA DE FILOSOFÍA

BUCARAMANGA

2024

### DEDICATORIA

Este trabajo lo dedico a mi abuela Myriam Robles, quien me vio crecer y apoyó mi proceso desde el principio, a mi madre, Sandra Díaz, por hacer realizable esta meta, a mi familia por estar involucrada y tender su mano, su voz de aliento y bendiciones con el tiempo.

## AGRADECIMIENTOS

Agradezco a mi director de tesis Milton Dionicio, a mis codirectoras y a los maestros que guiaron mi desarrollo, no habría sido posible este logro sin la ayuda, entrega y dedicación de estas personas, incluyendo a los que me acompañaron y brindaron parte de sí. Por otro lado, extendo mi gratitud a la Universidad Industrial de Santander por hacer realidad este sueño, el cual se refleja en este proyecto.

**CONTENIDO**

Introducción .....	11
1. Una analítica del Dasein .....	12
1.1. Intenciones .....	14
1.2. Una mirada sobre existencia en la filosofía de Husserl, Kierkegaard, Dilthey y Sartre .....	14
2. El concepto de útil .....	20
3. Sobre el sujeto ideal .....	21
3.1 El carácter de lo moral .....	23
4. La invisibilización al habitante de calle .....	29
4.1 El trabajo y su relación con la utilidad .....	32
5. Conclusiones .....	47
Referencias .....	50

## RESUMEN

**TÍTULO:** EL CONCEPTO DE ÚTIL GENERA UN SUJETO IDEAL QUE INVISIBILIZA AL HABITANTE DE CALLE DESDE “SER Y TIEMPO DE HEIDEGGER”

**AUTOR:** SERGIO EMMANUEL BENÍTEZ DÍAZ

### DESCRIPCIÓN:

En una breve contextualización, la monografía trató el tema de la invisibilidad social observada en las masas, como si el ser se perdiera en el olvido, al vagar entre la nada, por creaciones ideo-sistemáticas que vulneran desde el uno, hasta el otro, por lograr una ocupación en el Dasein. Al tener en cuenta estos parámetros es posible investigar: ¿Cómo el concepto de útil genera un sujeto ideal que invisibiliza al habitante de calle? Con esta previa vista del planteamiento, se desea exponer el siguiente punto; develar un fenómeno de masas que pasó por desapercibido en las últimas eras y que solo se arrojó a la invisibilidad social conforme se actualizó el sistema.

**PALABRAS CLAVE:** ÚTIL, UNO, OTRO, INVISIBILIZACIÓN, OCUPACIÓN, SUJETO, IDEAL, HABITANTE DE CALLE.

---

\*Trabajo De Grado

\*\*Facultad de Ciencias Humanas. Escuela de Filosofía. Director: Dr. Milton Fernando Dionicio Lozano

**ABSTRACT**

**TITLE:** THE CONCEPT OF USEFUL GENERATES AN IDEAL SUBJECT THAT INVISIBILIZES THE STREET DWELLER FROM "HEIDEGGER'S BEING AND TIME".

**AUTHOR:** SERGIO EMMANUEL BENÍTEZ DÍAZ

**DESCRIPTION:**

In a brief contextualization, the monograph dealt with the issue of social invisibility observed in the masses, as if the being were lost in oblivion, wandering among nothingness, by ideo-systematic creations that violate from the one, to the other, to achieve an occupation in the Dasein. Taking into account these parameters, it is possible to investigate: How does the concept of the useful generate an ideal subject that invisibilizes the street dweller? With this preview of the approach, it is desired to expose the following point; to unveil a mass phenomenon that went unnoticed in recent eras and was only thrown into social invisibility as the system was updated.

**KEYWORDS:** USEFUL, ONE, OTHER, INVISIBILIZATION, OCUPATION, SUBJECT, IDEAL, STREET DWELLER.

---

\* Undergraduate work

\*\*Faculty of Human Sciences. School of Philosophy. Director: Dr. Milton Fernando Dionicio Lozano

**RÉSUMÉ**

**TITLE:** LE CONCEPT DE L'UTILE GÉNÈRE UN SUJET IDÉAL QUI REND INVISIBLE L'HABITANT DE LA RUE DEPUIS "L'ÊTRE ET LE TEMPS" DE HEIDEGGER.

**AUTEUR:** SERGIO EMMANUEL BENÍTEZ DÍAZ

**DESCRIPTION:**

Dans une brève contextualisation, la monographie traite de la question de l'invisibilité sociale observée dans les masses, comme si l'être se perdait dans l'oubli, errant dans le néant, par des créations idéo-systémiques qui violent de l'un, à l'autre, pour parvenir à une occupation du Dasein. En tenant compte de ces paramètres, il est possible de s'interroger sur la manière dont le concept d'utile génère un sujet idéal qui rend invisible l'habitant de la rue. Avec cet aperçu de l'approche, nous souhaitons exposer le point suivant; dévoiler un phénomène de masse qui est passé inaperçu dans les époques récentes et qui n'est devenu socialement invisible qu'au fur et à mesure de la mise à jour du système.

**MOTS-CLÉS:** UTILE, L'UN, L'AUTRE, INVISIBILISATION, OCCUPATION, SUJET, IDÉAL, HABITANT DE LA RUE.

---

\*Mémoire de licence

\*\*Faculté des sciences humaines. École de philosophie. Directeur: Dr. Milton Fernando Dionicio Lozan

## INTRODUCCIÓN

Lo que se pretende con el siguiente trabajo es la exploración de una nueva matriz socio-fenomenológica o socio-filosófica, pues, como instancia primera, lo que se propone es examinar el rango de aflicción que obtuvieron los componentes del pensamiento heideggeriano a lo largo de la historia, del sistema y los campos de acción que afectó con los ideales tradicionalistas acordes a su época.

Para darle forma al trabajo, se cuenta con el primer capítulo, *Una analítica del Dasein*, que da apertura a la concepción de existencia de Heidegger; conjunto a la sección de *Intenciones*, donde se aclara por qué se introdujo este término en la obra, a su vez que conduce a la división de, *Una mirada sobre la existencia en la filosofía de Husserl, Kierkegaard, Dilthey en compañía de Sartre*, autores que conforman el presente sentido de existencia.

En otra instancia, se encuentra el capítulo dos, *El concepto de útil*, que se trabajó y problematizó a partir de la obra “El Ser y el tiempo” de Heidegger, se realizó de esta manera para no contaminar el concepto. Con ello, el capítulo tercero, que responde al nombre de: *Sobre el sujeto ideal*, donde se expone detalladamente como surge dicho fenómeno, en compañía de la sección, *El carácter de lo moral*, que garantiza un sentido y un horizonte.

Estructurado el panorama, se trae a colación el capítulo cuarto, *La invisibilización al habitante de calle*, allí se revelan algunas causales de tal condicionamiento, acto en el que participa el carácter pragmático, con la voz de trabajo, así como se muestra en la sección de, *El trabajo y su relación con la utilidad*.

## 1. Una analítica del Dasein

Uno de los elementos centrales que contempla el presente documento, parte de algunos aspectos como la noción de Dasein, de la obra: *El Ser y el tiempo* de Heidegger (1986). En dicho escrito se asume la interpretación de diversos autores para revelar el sentido de la existencia ante la propuesta del ser, ya que, el proyecto filosófico heideggeriano se encuentra bajo amenaza por la angustia, inquietud producto de la existencia, que se presenta desde el momento primero de ser eyectado al mundo (Martínez, 2009); desasosiego que se elude en el alivio del cuidado y de la mano a una “vida fáctica” (Gutiérrez, 2018, p. 14), acto que aleja al Das-man del recuerdo de ser un ser para la muerte.

El Dasein por su lado, “es decir, ser del hombre, queda determinado vulgarmente como ser con la capacidad de hablar” (1986, p. 35) por sí mismo, aunque no solo por ello, sino también por la facultad de poder comunicarse, en vista de que se encuentran abiertas las posibilidades que representan el ser, “existencia y categorías” (1986, p. 54). Como muchos otros conceptos, este es autorreferencial, eso significa que, “se o el uno (Das-Man)” (1986, p. 119) “al estar ahí, solo es posible su interpretación con referencia al presente” (1986, p. 35). Esta constante presencia denota eterna autoafirmación, “yo soy” (Gutiérrez, 2018, p. 12), lo que le convierte en un ser fáctico, un manifestante temporal, “un compresor del ser” (1986, p. 36), al ser el tiempo un ente que circula entre entes, cuyo propósito es que su estructura sea *captada* (1986). Al tener en cuenta lo anterior, el Dasein se encuentra como aquel ente capaz de comprenderse desde sí mismo y la historia (Montiel, 2018). En vista de que la forma de hallar el sentido de totalidad del ser se manifiesta de manera general, el ente queda respaldado por la historicidad, dando a conocer las características destacables del sujeto, pues, una de estas es: “su ser-en-el mundo” (Gutiérrez, 2018, p. 13).

Lo que, en resumen, otorga el significado que acompaña al Dasein, el cual es, estar en el mundo o Ser-ahí, un constante estar angustioso, por lo que, una vez en el mundo, es poder ser, o como se mencionó en un principio, posibilidad. Pero al someter en análisis tal disposición, la posibilidad tiene entre sí una gran limitante, la “impersonalidad” (Montiel, 2018, p. 13), dado a que, en el segundo de apertura en el que se desenvuelve como cuidado, el Dasein cae en un estado de ocupaciones y preocupaciones que le sosiegan al afirmarse en el mundo, pues en la misma medida que se afirma en el mundo, el mundo se articula a la afirmación del ser, constituyéndole. Al afirmarse en la cotidianidad esta se adecúa, pero como resultado surgen unas características peculiares de la existencia, entre ellas, vivir de una manera estándar. Esto quiere decir que se vive “inauténticamente” (Montiel, 2018, p. 13). He aquí los aires que problematizan al Dasein, puesto que, al estar en caída, queda consumido por el mundo y este evita que el ser se reconozca desde la totalidad o desde sí. El temor a la muerte, a no reconocerse, a no encajar, es lo que hace del Dasein algo no auténtico y le obliga a huir, pero en defensa, lo único que promete para sí es elegir.

“El haber elegido significa estar resuelto: resuelto, no a morir, sino a vivir” (Montiel, 2018, p. 14). Empero el haber elegido ese camino “significa mantenerse en casa” (Montiel, 2018, p. 15) o alojarse, en donde se discrepa de la forma de existir de los habitantes de calle, que asumen en cada instante la muerte y se familiarizan con esta, pero no logran una vida plena, pues, viven cada minuto como si fuera el último, donde les dejan y dejan de lado, la utilidad, el cuidado y el residir, posiciones que les muestra como amenaza, como una perturbación, en síntesis como una alienación, considerándoseles un problema para la comunidad.

### **1.1. Intenciones**

En esta sección del discurso no se pretende profundizar el concepto de Dasein, porque Heidegger es autor y responsable de su significancia, pero es importante tener en cuenta su noción de existencia y a quienes contribuyeron en su proyecto. Aunque la conversación dio pie para la crítica y el cuestionamiento sobre la existencia, se piensa observar el tema desde distintas perspectivas, dado que Heidegger tenía un amplio dominio de autores antiguos, medievales, modernos y algunos contemporáneos, prueba de lo dicho, son ciertas referencias halladas en sus obras filosóficas y en el mismo concepto de Dasein. Diversos personajes y teorías se prestaron para darle sentido a su trabajo. Por tanto, nada mejor que continuar con algunos autores que conformaron su cometido y con esto, una muestra de algunos problemas que envuelven la obra "Ser y tiempo", producto de sus fuentes. Quizás el verdadero lío era el pensamiento euro-centrista. Para ello asistirán: Husserl y su forma de existencia intencional, adjunta de las teorías existencialistas sobre la libertad de Kierkegaard, sin olvidar a Dilthey y su proyecto vitalista, para finalizar se utilizará a Sartre, quién le dará direccionamiento a una existencia regida por el hacer, autor que aproximará la temática al pragmatismo.

### **1.2. Una mirada sobre la existencia en la filosofía de Husserl, Kierkegaard, Dilthey y Sartre**

En primera medida encontramos a Husserl, quien pinta un horizonte fenomenológico. Proyecto en el que centra la atención, en un intento por la comprensión estructural de la naturaleza, donde el autor aborda una relación teórico-epistemológica de la conciencia, que, en su supuesto, ha de servir práctico/existencialmente para dar cuenta de la idea de existencia. Ya que Husserl se opone a la idea clásica de existencia, donde se concebía una relación entre mente y mundo o las propiedades de los objetos. Pues, Husserl compartía una ligera aproximación con Ockham y la idea de intención (Gutiérrez, 2018). Aunque

Husserl le llama, de manera abstracta, intencionalidad. “Véase la intencionalidad, como la vivencia de tener conciencia y evidencia de algo, es la intencionalidad del acto de darse las cosas mismas, son conceptos que por esencia se corresponden” (Husserl, 2009, pp. 207-214). En otras palabras, la intención se refiere a la conciencia quien se dirige hacia los objetos, bien sean reales o ideales. En ese caso, la existencia para Husserl se muestra en el instante en el que la conciencia se dirige al objeto. Estos objetos tan pronto en la mente adquieren un *valor* de existencia, gracias a la intención y a la conciencia que basan en su estructura la existencia, puesto que, un principio para “Husserl es entender la existencia a base de ideas de la razón, formas auténticas de la vida” (Gutiérrez, 2018, p. 418).

Para Husserl, la existencia se basa en la condición de responsabilidad que proporciona la razón, la cual amplifica la experiencia y que, si se piensa profundamente, se presta para dar paso a la idea de invisibilizar aquello que no sea puro u a priori, por formas que infecten el pensamiento, donde se abandona la idea que perturbe la existencia, ya que, con ello, se abre la posibilidad de ignorar todo lo que intente robar la atención de algún receptor, mientras este solo evita cualquier elemento no correspondido, al depender de un carácter convencional mediado por la utilidad o algún imperativo categórico.

Aquí solo podemos apuntar que ‘mundo de la vida’ y ‘sujeto trascendental’ son dos conceptos husserlianos esencialmente vinculados: el mundo vital es el ámbito del darse primario de las cosas y el sujeto trascendental es el sujeto para el que se dan –donde, por tanto, se constituyen – esas cosas, sujeto que también pertenece a ese mundo (Gutiérrez, 2018, p. 419).

En resumen, la existencia para Husserl se da idóneamente en un término que Heidegger rescatará y se tratará a continuación, “el cuidado” (Gutiérrez, 2018, p. 420). Debido a que es innegable el sentido de la existencia y la construcción de “un sujeto ideal” que cumpla unas expectativas, la cuales se cancelan en el objeto de estudio, puesto que, como lo dice

Husserl, “se le puede ir la vida” (Gutiérrez, 2018, pp. 415-438) para alcanzarlos, acontecimiento que nubla al habitante de calle en respuesta a sus imposibilidades. Para dar claridad se acompaña el texto con la siguiente anotación de Gutiérrez:

La vida exige sentido, fundamentación de normas, para poder tomar posiciones adecuadas; solo entonces es vida racional. Una vida sin razón no es verdaderamente humana; sin basarse en la razón, la vida humana se *deshumaniza*. Por tanto, en la realización del ideal de conocimiento absoluto le va la vida al ser humano. Para Husserl, en sentido ilustrado, la fundamentación teórica/epistemológica de la verdad sirve –como su condición esencial de posibilidad– al fin práctico/existencial de constituir una auténtica existencia humana, o sea, una vida con sentido racional (Gutiérrez, 2018, p. 427).

Por otro lado, Kierkegaard (2008) asume la existencia en conjunto a la libertad, no de manera abstracta como en el caso anterior, sino que contempla al sujeto como una forma individual, consciente, finita y autónoma, que se transparenta en la realidad determinada por la gracia divina, donde “la existencia es libertad, poder ser, posibilidad, la existencia es posibilidad y en consecuencia angustia, es el puro sentimiento de lo posible” (Alarbid, 2008, p. 7). Continuando la reflexión, la existencia para Kierkegaard se puede detallar en la siguiente cita:

La libertad hace posible el acto de fe, la fe en Dios. Nuestro filósofo profundiza sobre la existencia de este Dios creador, que impone en contrapartida el deber del hombre como ser creado. Dios hace al hombre independiente y libre. La elección que nosotros hacemos de Dios obra en virtud de Él mismo, porque en él nos movemos y existimos, pero es una elección libre. Para Kierkegaard es necesario escoger a Dios. Elegimos a Dios para poseer el yo, y obtener algo fuera de lo temporal, de lo terrenal (Alarbid, 2008, p. 7).

Este anhelo divino excluye las características innecesarias y eleva la unidad (uno), siendo estas las acciones donde incurren con el habitante de calle, ya que, al estar inmersos en la existencia, untados de mundo, de la suciedad del olvido, del camino del mártir, alejan al hombre del cuidado, de su habitar usual, pero lo acercan al territorio de Dios, al amor de Dios, a su eterna bondad, consiguientemente, conduce a los habitantes de calle a refugiarse en la nada. Pues, la otredad consume la unidad de estas, arrojándoles fuera del sistema sin piedad, donde se aboga por el regreso a la unidad, para lograr priorizar la relación del uno ante el otro con normalidad. En la cita de la obra *Encontrarse y comprender: la búsqueda de sentido*, Lozano ayuda a soportar lo que se comentó:

El uno supera toda posible calificación o delimitación, no es nada que podamos ver o entender, y por eso la manera más exacta de describirlo es diciendo lo que no es, excluir de él todas las imperfecciones de las criaturas y todas las inadecuadas concepciones a las que pueda llegar el ser humano: el uno no es aquello, ni es lo otro. Cuando decimos Uno o la divinidad es algo, se expresa incorrectamente en la medida en que lo uno y divino se encuentran por encima de ser, cuando decimos estos términos, a lo que se quiere apuntar es nuestra relación con estos (Lozano, 2022, p. 111).

Cubierto el panorama de lo que sistemáticamente no es viable, se podrá depurar y extraer al sujeto ideal, y puesto en función el individuo, queda observar la visión de Dilthey sobre la existencia. Que parte de un supuesto cientificista determinado por el lenguaje, en oposición al anterior. “Donde en esta sección las partes están unidas en una totalidad con el fin de su comunicación” (Dilthey, W, 1980, p. 39). Recapitulando, la realidad para el autor se construye no en un intento de dominio, sino en uno de comprenderlo. Por lo que, en todo intento de denominación se torna demasiado estrecha la relación con el objeto (1980). Por tanto, para Dilthey:

Las ciencias radican en los principios de nuestro conocimiento, que determinan en qué medida puede existir para nosotros la naturaleza, y los principios de nuestra actuación, que explican la existencia de fines, bienes y valores, en la cual se funda todo trato práctico con la naturaleza (Dilthey, 1980, p. 45).

Esbozados los aspectos de libertad, Sartre continúa con la idea de una existencia desencadenada de cualquier condicionamiento, esencia u razón, formas que traen consigo limitación (2009). Idea que funcionaría y se estaría de acuerdo por su autonomía, si no trajera un absolutismo que no permitiría al ser, ser a su manera. “Sartre buscaba una libertad sin límites impuestos desde fuera de uno mismo” (Gordillo, 2009, pp. 9-29). Dinamismo que se difumina porque el hombre padece una fuerte necesidad material que frustra su salida espiritual.

Cuando Sartre habla de la alienación fundamental se refiere al hecho de que el hombre es una realidad material que necesita de su entorno, de la ayuda ajena para ser lo que es y, todo esto, sintiéndose abandonado en un mundo que no le es propicio. Es la vergüenza de sentirse caído en un mundo, en medio de las cosas y necesitado de la mediación ajena (Gordillo, 2009, pp. 9-29).

Mencionada la in-dependencia y el arrojo del ser, donde éste es artesano de su realidad; plano en el que crea sus leyes, valores y lenguajes, los cuales se determina por las pulsiones que en ocasiones sobrepasan el poder de decidir, estas connotaciones se deben regular por un principio de responsabilidad como lo propone Husserl, que aleja al ser de su angustiosa degradación. Para que esta concepción quede fuera de toda determinación, así como hace mención Sartre (2009), al igual que Heidegger, dependen de que el ser anteceda la esencia, pues, para que un hombre sea totalmente libre debe proceder de la *nada* (2009). Por ello:

Sin procedencia, sin esencia que le limite, debe poder crearse a sí mismo o cambiar su propia realidad, condición, incluso, decidir sobre su existencia. [...]

Por eso en Sartre la existencia precede a la esencia, pues de este modo previene a la libertad de ser determinada por su esencia (Gordillo, 2009, p. 10).

Si se determina la libertad no le quedaría toma de decisión alguna al ser, tornándose la existencia en una proyección fáctica (de hechos), el hacer mismo, es quien se refleja en el decidir, al no estar definido en el mundo. En fin, “para Sartre existir auténticamente significa reconocer que el hombre tiene que inventar su propia identidad a través de sus libres decisiones y acciones” (Gordillo, 2009, pp. 9-29). Así como dice Sartre en su libro *La suerte está echada*: “¿Qué diferencia hay entre un muerto y un vivo? Muy sencillo: (responde) los vivos andan siempre de prisa” (Sartre, 1950, p. 30). En este plan debe integrarse toda forma de ser al proyecto histórico, ya que, positivo o negativamente, todos influyen en la idea de un sistema práctico, consecuencia que se deriva al compartir el mismo origen (2009). En similitud de lo que piensa Heidegger en *El habitar como ser del hombre*, en donde insinúa que cada cosa deviene por sí misma en la soledad y lentitud, al favorecer la paciencia en un mundo precipitado por la técnica (tecnificación).

Además de ser arrojados en el mundo, se traspasan múltiples valoraciones morales cercanas al horizonte, que conducen al abismo, camino en el que si no se encuentra consigo mismo, se perderá en el mar de posibilidades, pues, cuando se está ahí, también se está conjunto a un conglomerado de reglas y de normas. Por estas razones, el proyecto relacional solo es funcional en la medida en la que el individuo este sujeto al trabajo, de esa manera es como se representa la utilidad, ya que, “el proyecto humano es el que les da importancia a las cosas en el mundo”. Así se llega a tal punto, donde la posibilidad engloba una utilidad condicionada, pero de esto no se percata el otro. Como el ser, está cerca de la nada, en el infinito de información, el portador privilegiado solo capta lo que le conviene, por lo que, en contraposición, a veces, al habitante de calle, aparte de tocarle un pedazo de nada, hacen de la nada su todo.

## 2. El concepto de útil

Primeramente, el concepto de útil transporta al lector a la pregunta sobre qué es útil. A lo que se le da respuesta bajo el riguroso sistema en el que se encuentra la obra, "El Ser y el tiempo". El autor entrega al lector un respectivo orden para que todo cobre sentido. En este caso, Heidegger se toma la molestia de preguntarse desde el valor de las cosas, que desemboca del término griego *pragma* y como resultado da el concepto a trabajar de útil.

Heidegger (1986) conflictúa con la configuración determinada del concepto "cosa", el cual se desarrolla en el Dasein, pues, para el autor sería una obviedad darle solo esa concepción, a lo que decide agregarle la designación de: "dotadas de valor" a las "cosas". (p. 76) Eso se debe al considerarse las cosas desde fuera, de una manera desinteresada.

Los antiguos griegos en todo su almacenamiento dialéctico conservaban un término conveniente para las cosas, a Heidegger (1986) le parecía correspondiente y optó por utilizar el concepto que estos poseían, el cual es, *πράγματα* (prágmata/práctico) o "pragmático". El autor determinó el valor de las cosas y a su vez, adjuntó el significado que el término pragmático contenía y lo desplazó a la palabra "útil" (p. 77).

A lo largo del párrafo quince de "El Ser y el tiempo", el texto ejemplifica que lo útil puede relacionarse analógicamente como una herramienta que cumple una función, bien sea el martillo que afirma el clavo o el vehículo que se presta para desplazarse. También aclara que se hace necesario determinar las múltiples formas de ser que poseen los útiles, a partir, de la actitud que hace útil a un útil, a través de lo "práctico". Se especifica que, "el útil es "algo para..." las distintas maneras del "para algo", tales como

la utilidad, la capacidad para contribuir a, la empleabilidad, la manejabilidad, constituyen una totalidad de útiles" (Heidegger, 1986, p. 77).

Al estar determinado el ser ante la utilidad, este debe dirigirse y apropiarse de su correspondiente "para-algo" originario, de acuerdo con su pragmaticidad, un útil pertenece sujeto a su utilidad. Así como se comentaba anteriormente, hay variedades de útiles. Un ejemplo es el bombillo que alumbra o el hombre que produce, estos modos están dispuestos bajo cada utilidad, mostrándose como es o para lo que está dispuesto a ser. Como lo expresa Nietzsche en su libro, *La genealogía de la Moral*:

Esta lista no es desde luego completa; resulta claro que la pena está sobrecargada con utilidades de toda índole. Tanto más lícito es restar de ella una *presunta* utilidad, considerada, de todos modos, por la conciencia popular como la más esencial, — la fe en la pena, hoy vacilante por múltiples razones, sigue encontrado su apoyo más firme precisamente en tal utilidad (Nietzsche, 2010, p. 73).

### 3. Sobre el sujeto ideal

El sujeto ideal es observable cuando el campo de la posibilidad se abre ante el que contempla personajes como los habitantes de calle, ya que, hasta el momento en que se pregunta por los valores del ser o de otros, se evalúa el sí mismo. Lo que permite percibir al indigente, en la mayoría de los casos, como el que devuelve la mirada, a veces como un otro, a veces como un uno. En ocasiones es aquel que se dirige hacia el otro en sentimiento de confianza, pero se quebranta cualquier tipo de orden para las personas que se encuentran, ya que, en ese instante, surgen sensaciones en los participantes, que expresan deseos de no llegar a ser como estos, ni estar donde ellos, por sus caracteres estéticos y utilitarios. Porque hay un otro superior que rige al ser, ese es quien opaca a

este minúsculo grupo, hasta el punto de invisibilizarles, pues la brecha de posibilidad está restringida por la construcción social, quien edificó un ideal del cómo se debe ser.

Una muestra de lo expuesto se encuentra de nuevo en *La genealogía de la Moral*, en el apartado número dieciocho, que habla sobre el artista y la belleza, allí se evidencia como la ambición del ser humano lo hace moldear todo al gusto de sus deseos, como es el caso de la estética, carácter al que el vagabundo si quiera se acerca, por tanto:

Guardémonos de tener en poco todo este fenómeno por el simple hecho de que de antemano sea feo y doloroso. En efecto esta fuerza que actúa de modo grandioso en aquellos artistas de la violencia y en aquellos organizadores (los unos y los otros), esa fuerza constructora de Estados es, ciertamente, la misma que aquí, más inferior, más pequeño, más empequeñecidos reorientada hacia atrás, en el <<laberinto del pecho>>, para decirlo con palabras de Goethe, se crea la mala conciencia y se construye ideales negativos, es aquel cabalmente *instinto de la libertad* (dicho con mi vocabulario: la voluntad de poder): sólo que la materia sobre la que se desahoga la naturaleza conformadora y violentadora de esa fuerza es aquí justo el hombre mismo, su entero, animalesco, viejo yo — y no, como en aquel fenómeno más grande y más llamativo, el *otro* hombre, los *otros* hombres. Esta secreta autoviolentación, esta crueldad de artista, este placer de darse forma, así mismo como la materia dura, resistente y paciente, de marcar al fuego en ella una voluntad, una crítica, una contradicción, un no, este siniestro y voluptuoso trabajo de un alma voluntariamente escindida consigo misma que se hace sufrir por el placer de hacer sufrir, toda está activa <<mala conciencia>> ha acabado por producir también — ya se lo adivina, cuál auténtico seno materno de acontecimientos ideales e imaginarios, una profusión de belleza y de afirmaciones nuevas y sorprendentes, y quizá ella sea la que por vez primera ha creado la belleza... ¿Pues qué cosa sería bella si la contradicción no hubiese cobrado

conciencia ante de sí misma, si lo feo no hubiese dicho antes de sí mismo: <<Yo soy feo>>?... Al menos, tras esta indicación, resultará menos enigmático el enigma de hasta qué punto puede estar insinuado un ideal, una belleza, en conceptos contradictorios como *desinterés*, *autonegación*, *sacrificio de sí mismo*; y una cosa se sabrá de ahora en adelante, no tengo dudas de ello —, a saber, de qué especie es, desde el comienzo, el placer que siente el desinteresado, el abnegado, el que se sacrifica así mismo: ese placer pertenece a la crueldad. — Con esto basta, provisionalmente, en lo que se refiere a la procedencia de lo <<no egoísta>> en cuanto valor *moral* (excluido en *El Ser y el tiempo*) a la delimitación del terreno de que este valor ha brotado: solo la mala conciencia, solo la voluntad de maltratarse a sí mismo proporciona el presupuesto para el *valor* de lo no — egoísta. — (Nietzsche, 2010, p. 81).

### 3.1 El carácter de lo moral

Tal embrollo se vivió desde la formación de las civilizaciones como las conocemos, en la que los más aptos, sanos y óptimos primaban sobre los demás, mientras los más desafortunados luchaban por contar con suerte en la proliferación de sus vidas, percatándose de que no serían útiles o elegibles. Ya que Heidegger se refiere a la cosa como objetivo, no piensa en llegar a la cosa de la mano de un sujeto espectador que además se pregunta por la existencia, ante este suceso, se observa un ejercicio retroactivo donde sobresalta la diferencia entre los unos y los otros, incentivando la tecnificación. Así lo comento Smith en una de sus reflexiones, en el libro *La teoría de los sentimientos morales*, en el que expresa lo siguiente:

La disposición para admirar, y casi adorar, a los ricos y poderosos, y despreciar, o al menos, descuidar a las personas de condición pobre y mala es la causa más grande y universal de la corrupción de nuestros sentimientos morales

(Smith, 1997, p. 473).

Los juicios por Smith involucran a las elites, como las principales responsables de exclusión y reacondicionamientos sociales. Convirtiéndose en aquellos que deciden sobre los demás y llevan las directrices de la realidad por ser los modelos predilectos o de mayor preferencia de los otros. Pues, así lo expreso vívidamente Nietzsche:

La historia nos enseñó que la conciencia de tener deudas con la divinidad no se extinguió ni siquiera tras el ocaso de la forma organizada de la <<comunidad>> basada en el parentesco de sangre; de igual manera que la estirpe (junto con la básica tendencia psicológica de esta a establecer jerarquías) así ha recibido también, con la herencia de las divinidades de la estirpe y de la tribu, la herencia del peso de deudas no pagadas todavía y el deseo de reintegrarlas. (La transición, la forma de aquellas vastas poblaciones de esclavos y siervos de la gleba que, bien por coacción, bien por servilismos y *mimicry* [mimetismo], se adaptaron al culto del Dios de sus señores: a partir de ella esta herencia se desparrama hacia todas direcciones.) El sentimiento de tener una deuda con la divinidad no ha dejado de crecer durante muchos milenios, haciéndolo en la misma proporción en que la tierra crecía y se elevaba a las alturas el concepto de Dios y sentimiento de Dios. (La historia entera de luchas, victorias, conciliaciones, fusiones étnicas, todo lo que antecede a la definitiva jerarquización de todos los elementos populares en cada gran síntesis racial, se refleja en el caos de las genealogías de sus dioses, en las leyendas de las luchas, victorias y conciliaciones de estos; la marcha hacia imperios universales es siempre también la marcha hacia divinidades universales, el despotismo, con sus avasallamientos de la aristocracia independiente, abre el camino siempre también a alguna especie de monoteísmo.) (Nietzsche, 2010, p. 85).

La cita anterior envuelve la temática en los márgenes del fanatismo por la burguesía, a quienes se les otorga el poder y la admiración suficiente por parte de las masas, estas clases sociales privilegiadas poseen la capacidad de imponer un modelo de vida al que el resto espera llegar o conservar, luego de que todo lo que no sea bienvenido dentro de tales condiciones sea brevemente desechado, alejado, invisibilizado, sistema que replica el mismo existir generación tras generación, adaptándose a lo que por convención le corresponda o alcance a lograr, sin que el sujeto pierda la vida en el proceso como ya se hizo mención; formas que muchos deciden abandonar por abrazar la verdad, la libertad, la autenticidad, que ante la vista objetiva a veces no califica.

Para redimir el pasaje, se recapitula con hechos estéticos, pues este es un ejercicio crítico reflexivo, en el que se ve hacia el uno, en la misma medida en el que se observa el objeto de estudio, quien está inmerso bajo un estereotipo, pero no es aceptado por los otros, lo que no le permite un adecuado reconocimiento ante el sistema, por caracteres que van desde los estéticos, económicos, políticos y culturales, pues, se olvidó lo que es bello y justo, además de otro detalle, como el que sin observador no habría observante, problema que acerba el juicio heideggeriano sobre la cosa y el kantiano sobre la estética, en lo que Nietzsche no parece lejano de respectiva discusión.

Simplemente que en lugar de enfocar el problema de la estética desde las experiencias del artista (del creador), se reflexionó sobre el arte y lo bello a partir de únicamente del <<espectador>> (2010) y, al hacerlo, introdujo sin darse cuenta al <<espectador>> mismo en el concepto <<bello>>. ¡Pero si al menos ese <<espectador>> les hubiera sido bien conocido en el terreno de lo bello! Pero me temo que ocurrió siempre lo contrario: y así, ya desde el mismo comienzo, no dan definiciones en las que, como ocurre en aquella famosa que Kant da de lo bello, <<Es bello dice Kant lo que agrada desinteresadamente>>. Asimismo, Schopenhauer intervino a su manera, donde interpreta personalmente el efecto de

la contemplación estética: allí le atribuye un efecto que contrarresta precisamente del <<interés>> sexual como una analógica mezcla entre la lulupina y el alcanfor, donde se ve su enlace como la gran ventaja y utilidad del estado estético, *ese* liberarse de la <<voluntad>> mediante las representaciones. Extraído de (Nietzsche, 2010, pp. 101-102).

El sujeto ideal toma partida cuando se descubre la forma de la representación, donde se evalúa qué tan agradable es mediante sus sesgos demostrados en el interés, fuera de ello, se acercará rápidamente al rechazo, pero, por otro lado, quien le contempla, actúa desinteresadamente en un ligero intento dirigir la atención en donde se da la abertura a la visualización del mundo, en un afanoso intento de comprender, aprender, interactuar e incluirse en el ambiente para hacer parte de algo, ya que dicha acción incluye conservar las características del sujeto ideal para no ser invisibilizado, puesto quien abandona la rigurosidad del Dasein (ser-ahí inauténticamente) por el afanoso progreso, asume las consecuencias del olvido de sí mismo, como resultado de no encajar en el modelo social, considerándosele como ausente de cuidados, porque nadie se detiene a ver cómo es la libertad de ser (auténticamente), pero para descubrir los fenómenos que le contienen, se debe interactuar con lo que se estudia, catando una muestra de realidad, aunque sea desagradable, puesto que, sin las personas que se detienen a observar y preguntarse por la cotidianidad, la obviedad o la misma normalidad, no se habría conseguido un nuevo sentido de la vida.

Según la interpretación de Schopenhauer: su visión de lo bello actúa como estímulo liberador sobre la fuerza principal de la naturaleza (la fuerza de la reflexión) de tal manera que entonces explotaba la conciencia. Con esto no se pretende excluir la posibilidad de la dulzura y la plenitud, propios del estado estético, como es el caso de la sensualidad (de igual manera que es de esa fuente, de donde brota aquel <<idealismo>> que es propio de las muchachas casaderas)

por tanto, la sensualidad (lo atractivo) no queda eliminado cuando aparece el estado estético, como creía Schopenhauer, sino que únicamente se transfigura (Nietzsche, 2010, p. 109).

Estas causas derivan del que todo ideal cambia, en la medida que se transforma el rumbo de la historia, mientras pase el tiempo estos ideales también sucumbirán. Aunque, al tener en cuenta las consideraciones nietzscheanas sobre la organización social, cada vez queda más claro que no mucho ha cambiado, siquiera proponiendo un sistema resguardado por la pluralidad de la posibilidad, quien no satisface la demanda de una brecha tan inmensa como las representaciones de la existencia en el mundo. Pero eso ya se vivenciaba desde la *Política* de Aristóteles, así que no sorprende tal hallazgo. En vista de que resulta indescriptible una visión general y objetiva de susodichas representaciones que componen al mundo, solo queda confiar en el descubrir nuevas perspectivas que amplíen el horizonte. Así como dice Nietzsche:

A partir de ahora, señores filósofos, guardémonos mejor, por tanto, de la peligrosa y vieja patraña conceptual que ha creado un <<sujeto puro del conocimiento, sujeto ajeno a la voluntad, al dolor, al tiempo>>, (sujeto ideal) guardémonos de conceptos como <<razón pura>>, <<espiritualidad absoluta>>, <<conocimiento en sí>>. Se nos pide siempre pensar un ojo que de ninguna manera puede ser pensado, un ojo carente en absoluto de toda orientación, en el cual debieran estar entorpecidas y ausentes las fuerzas activas e interpretativas, que son, sin embargo, las que hacen que ver sea ver-algo, aquí se nos pide siempre, por tanto, un contrasentido y un no-concepto de ojo. Existe *únicamente* un ver perspectivista, *únicamente* un «conocer» perspectivista; y cuanto mayor sea el número de afectos a los que permitamos decir su palabra sobre una cosa, cuanto mayor sea el número de ojos, de ojos distintos que sepamos emplear para ver una misma cosa, tanto

más completo será nuestro «concepto» de ella, tanto más completa será nuestra «objetividad» (Nietzsche, 2010, p. 119).

Con lo dicho hasta aquí, se obtiene una indiscutible caracterización del sujeto ideal, como un avatar que se supone, se debe suplir, llegar a ser, pero, por lo que verdaderamente interesa preguntarse, es por sí ¿vale la pena ser un borrego a disposición de la utilidad? ¿Aunque traiga consigo ligeros aires de dependencia, similitud y obediencia? O ¿será más satisfactoria la libertad de ser, como una clase de molde rebelde que se niega a replicar lo que le han programado a pesar de que con ello logre la miseria? ¡Oh falencia del destino! ¡Oh falencia del sistema! Más vale que no seas mucho problema, porque algo que no se le dificulta a tal maquinaria estatal es alejarse o confrontar lo que no le contribuya.

Con más frecuencia que esta hipnotista amortiguación global de la sensibilidad, de la capacidad dolorosa, amortiguación que presupone ya fuerzas más raras, ante todo coraje, desprecio de la opinión, «estoicismo intelectual», emplease contra los estados de depresión un training [entrenamiento] distinto, que es, en todo caso, más fácil: *la actividad maquina*. Está fuera de toda duda que una existencia sufre queda así aliviada en un grado considerable: a este hecho se le llama hoy, un poco insinceramente, «la bendición del trabajo». El alivio consiste en que el interés del que sufre queda apartado metódicamente del sufrimiento (angustia), — en que la conciencia es invadida de modo permanente por un hacer y de nuevo sólo por un hacer, y, en consecuencia, queda en ella poco espacio para el sufrimiento: ¡pues es estrecha esa cámara de la conciencia humana! La actividad maquina y lo que con ella se relaciona -como la regularidad absoluta, la obediencia puntual e irreflexiva, la adquisición de un modo de vida de una vez para siempre, el tener colmado el tiempo, una cierta autorización, más aún, una

crianza para la <<**impersonalidad**>>, para olvidarse a —sí-mismo, para la *incuria sui lei* [descuido de sí]. (Nietzsche, 2010, p. 134).

Con este velo, se descubrió el panorama desolador que años después la estirpe europea acogería y seguiría replicando, encubierta bajo sus sistemas de pensamiento y dinámicos flancos de control, que le asegurarían un nuevo orden a nivel social. Por ende, el sujeto ideal es un modelo que desarrollan las instituciones y sistemas, para su normal y buen funcionamiento, el de la existencia, la libertad, las posibilidades y las personalidades, en un *modus operandi* enfocado en el desempeño de la comunidad (lo común), la cotidianidad, lo habitual o la familiaridad, en son de regular la voluntad, el poder y la toma de decisiones de los individuos para evitar llegar a ser alguien como el habitante de calle, pero algo que se escapa de todo cuidado, es que la existencia de cualquiera no está exenta de terminar envuelta en la inmundicia de la mundanidad.

#### **4. La invisibilización al habitante de calle**

Para este último capítulo, se hizo partícipe a Jeremy Bentham, quien elaboró una obra a favor de los pobres, en conjunto de una utopía regida por el trabajo que supondría erradicar la miseria social y aumentar la producción intentando implementar una institución totalitaria oculta en la libertad de trabajar. Tal parece que esto ocurre a fines de siglo XVIII, pero este comportamiento se observaba desde antes, donde se perfilaban dos modelos de poder. Un bando constituido por los *desafiliados* (Castel, 1997, p. 131), quienes profesaban la libertad, pero sin recursos algunos, obligados a ser reducidos a la fuerza. Mientras, en una segunda instancia, se encuentra ubicado el siguiente grupo, regido por los otros, los herederos de la tradición. Empero, “la filosofía individualista y

del formalismo jurídico remitía a una configuración totalmente distinta a la de las relaciones sociales”<sup>1</sup>, excusándose de intereses como el del desarrollo.

Desde la mirada de Charles de la Roncière, a partir de la identificación cuantitativa de un suceso que acogía al pueblo de Florencia en el siglo XIV, surge la primera noción del tema: es indigente “aquel a quien le falta lo necesario para sobrevivir, que con sus propios recursos no pueden alimentarse (en un mínimo vital), vestirse (con la mayor simplicidad), albergarse (contar con un lugar para dormir en un alojamiento individual o colectivo) o donde residir.” (De la Roncière, 1982, p. 135). Convirtiéndose el aumento de los habitantes de calle en un reflejo fenomenológico de las condiciones sociales.

Por otra parte, el concepto de habitante de calle se recupera desde el uno de Heidegger (1986), pero no se hace evidente porque se desvanece conjunto a la multitud; puesto que, el otro no se compadece ante el uno, aunque coexistan (pp. 119-130). La definición de habitante de calle a decir verdad no es muy profunda por la misma exclusión en la que se encuentra y como se muestra, producto del dominio del otro. El habitante de calle, indigente, vagabundo o mendigo, como sus nombres lo indican, son individuos que desarrollan su vida en las calles, pues, es el escenario donde se movilizan y sobreviven a las contingencias del mundo; privatizando lo público, haciendo de parques, puentes y avenidas sus residencias, contrario a las concepciones estándares de hogar. El indigente, o también llamado vagabundo por su carácter fuera de lo social, contienen en sus nombres parte del significado, pues el término de indigencia se da o toma sentido en su exclusión social, presentada en la estructura del concepto. El (in) al principio de indigente revela o indica la negación del margen social o lo que Heidegger llama "Das man", "él se" o "uno" (1986, p.119). Entonces, se hace notorio como las estructuras sistemáticas entre el uno y el otro generan brechas sociales que al fin de cuentas algunas personas no pueden suplir. Por último, es momento de pasar al término vagabundo y mendigo, que también tiene

---

<sup>1</sup> A partir de: Castel, 1997, *Las metamorfosis de la cuestión social*, p. 131.

varias referencias y se pueden deducir de múltiples maneras, como quien va y viene de un lugar a otro o como quienes no poseen pertenencias algunas y les toca mendigar. Bajo términos jurisprudenciales tomados del código penal napoleónico: "Declaramos vagabundos y gentes sin reconocimiento a quienes no tienen profesión, oficio, ni domicilio cierto, ni lugar para subsistir, y que no son reconocidos ni pueden hacer certificar sus buenas costumbres y vidas por personas dignas de fe" (Castel, 1997, p. 76). A lo largo de la historia e incluso en la actualidad los habitantes de calle han sido un flanco de persecución, explotación y exclusión por parte de las élites que dirigen el orden del globo y deciden como deberían ser las condiciones de sus residentes, al encasillar a los habitantes de calle como, pestes, plagas y una especie de nueva degeneración humana, llegando a tomar la posición de marginados. El resultado es que el vagabundo se convierte en un individuo desligado de la sociedad que se tiene solo a sí mismo, pues no es de nadie, pero tampoco puede hacer parte de algo. Está tan individualizado o envuelto en su unidad que no puede completar las normativas sociales ni hacerse lugar en alguna parte del mundo.

Mientras el Dasein aborda la existencia, dentro de sí sufre diversos cambios que le generan brechas sistemáticas, las cuales exceden causalmente el trato del uno ante el otro por pretender estar a la mano. Trabajos recientes, como el de Gregory King, confirman los cálculos hechos a finales del siglo XVII, donde gran parte de la población francesa se encontraba en las fauces de la indigencia (1997). Pero otros autores no están muy lejanos de la misma afirmación, "Flandes, Catharina Liss y Hugo Soly han demostrado que "el término <<pobre>> pasó casi a ser el sinónimo de <<trabajador>> (Castel, 1997, p. 141). Resultado que se observa de un acto formal de resiliencia, que se transmuta velozmente en un ejercicio de supervivencia, como cuentan los antepasados: "Desde hace mucho tiempo se busca la piedra filosofal; ha sido encontrada, es el trabajo" (Castel, 1997, p.260).

#### 4.1 El trabajo y su relación con la utilidad

Para confiar en lo que se hace (poner al cuidado), se decidió dotar de valor a las cosas (Heidegger, 1986), a los quehaceres, desde ese momento la mano de obra empezó a adquirir un costo, un valor, lo que significaría caer en la insuficiencia por la ausencia de trabajo, con ello, los mismos sistemas e instituciones (bien sean morales, políticos, culturales, sociales y religiosos, etc.) desviaron sus ideales con imperativos propios, de la mano a sus intereses, subordinadas a diversas exigencias. En consecuencia, el trabajo se encuentra ligado a una responsabilidad que ata al individuo, que lo sujeta y lo convierte en lo que se mencionaba en el capítulo anterior, un sujeto ideal, pues, el trabajo no se desarrolla libremente, sino que queda encasillado en un sistema coartado por factores *externos* (los otros) que edifican la realidad. Se pensaba que, con la idea imperativa del trabajo, se podría ser libre de elegir y zafarse de las cadenas de la condicionalidad que representa el trabajar o la utilidad. En vista de lo expuesto, se trae a colación a Hannah Arendt, quien resume las etapas de la concepción moderna del trabajo:

El ascenso súbito, espectacular, del trabajo, que pasó del último rango, de la situación más despreciada, al lugar de honor, convirtiéndose en la mejor considerada de las actividades humanas, comenzó con el descubrimiento de Locke de que el trabajo era la fuente de toda propiedad; continuó cuando [174] Adam Smith afirmó que el trabajo era la fuente de toda riqueza; llegó a su punto culminante en el "sistema del trabajo" de Marx, en el que el trabajo se convertía en la fuente de toda productividad y en la expresión de la humanidad misma del hombre (Arendt, 1983, pp. 114-115).

En cuanto a la compañía de esta trilogía, Adam Smith ocupa una posición estratégica, pues, así como lo comenta, "las riquezas del mundo no se adquirieron originariamente con

oro o plata, sino con trabajo” (Castel, 1997, p.145). Todo aquel incapacitado pagaba con su inutilidad que a la final se le socorría o reprocharía, por consiguiente, estar a la mano es como encontrarse con una concepción práctica en la visibilidad de una “mano invisible” (1997) que vende una mediación entre la oferta y demanda, al intentar reducir la miseria a través de esta modalidad, ya que, el pensar lograr acceder libremente al trabajo no resolvió tales problemas, así como se pretendía, es más, produjo los conflictos de productividad que vemos en la actualidad.

Hoy en día, así como en antaño, se expresan algunas leyes de manera formal que respaldan los derechos y los deberes de los ciudadanos, como es el caso del Art 46 de la constitución que acoge a los habitantes bajo ciertas causales o como ocurre en otros casos donde se les exige hacer algo, por ejemplo, la representación formulada por Jean-Baptiste Bô en la ley del 24 vendimiario del año II (15 de octubre del 1793), norma que trataba de mitigar significativamente el aumento de los indigentes: “Al imponerles la necesidad del trabajo [a los indigentes válidos que no trabajan], los lleváis a la necesidad de ser ciudadanos útiles y virtuosos. Estableciendo entre ellos y la sociedad una reciprocidad de deberes” (Castel, 1997, p. 164).

No obstante, tal contrato contaba con un sutil engaño, porque para que el habitante de calle sea incluido políticamente, tendrá que trabajar, solo así será reconocido como útil, pero desafortunadamente, nada le asegura la posibilidad de que haga parte nuevamente del pacto social, en cambio, como respuesta, obtiene un cúmulo de cargas que tendrá que afrontar y mirar cómo resolver. Dado a que la existencia o el camino se resume únicamente a trabajar para subsistir o mendigar para contrarrestar el desgaste del esfuerzo. Debido a que, el sistema solo se encarga de “imponer la necesidad al trabajo” (1997, p. 164), pero a pesar de ello, las instituciones, no se ven obligadas a otorgarles uno.

Según lo anterior, los otros manipulan el sistema en función de sus intereses, tal inclinación forma parte de un ideal utópico, con una mayor estructura, capaz de contener “la vida material” (1997) condicionando la historia. Esta construcción utópica, no satisfecha con un estado general e independiente, decide expandirse de manera objetiva y globalizada, en la que deja de lado lo que no le sirva. De hecho, puede sacarse provecho a la moderna traducción “keynesiana” (1997) de entre diversas fuentes sobre las propiedades del trabajador:

Los pobres válidos no son otra cosa que jornaleros sin propiedad. Abrid trabajos, abrid talleres, facilitad para la mano de obra las facilidades de la venta: aquellos que, teniendo necesidad de trabajar, aparentemente no la reconocen, si mendigan, serán reprimidos; si no mendigan, encontrarán sin duda en otra parte los medios de vida (Bloch y Tuetey, 2020, p. 381).

Así mismo, como lo expresa Sieyès en su texto *Écrits politiques*, “los individuos carecientes de apoyo y de todo recurso no eran capaces “de entrar a la sociedad”, de construir colectivos en sentido propio; formaban solo una colección de bípedos” (Castel, 1997, p. 172). La soberanía parece aborrecer la ociosidad, la rebeldía, la libertad de poder ser, comparando tales posturas como parasitarias entre las relaciones sociales. A lo largo de la investigación se identificó que los habitantes de calle se encontraban exceptos de cualquier lugar, si para Heidegger y otros autores el ser se encuentra arrojado en el mundo, estos personajes deben encontrarse a las afueras de esa idea, porque siquiera aparecen entre los diversos estratos del populacho, ni cuentan con recursos algunos, incluso se les excluye entre las “clases vulnerables”, lo que muestra al sistema y al Dasein a su vez, como deplorables y a ellos como invisibles.

Tan angustiosa existencia se debe al fruto producto del proceso industrial, de la mano a la globalización y actualmente a la gentrificación, quienes engendraron el monstruo del pauperismo. Lo que crea una pregunta ¿en qué se transforma todo esto?

Parece que, en un intento de regular, controlar y brindar un margen de oportunidades a los ciudadanos modelo.

Desde tiempos memorables, los políticos de turno y demás diligentes, al contar con el dominio social, luchan con constancia por reducir los niveles de mendicidad, indigencia y vagabundeo que pueda presentarse en las calles; acciones que se toman mediadas por el libre acceso de oportunidades que brinda el trabajo y el ser práctico; normativas creadas por las instituciones, que inclusive son financiadas con el dinero del pueblo y promueven la homogeneización de las condiciones sociales. Por defecto, aunque la indigencia disminuyera, eventualmente no desaparecerá, al menos queda el poder de invisibilizarla. Ya que, mientras existan los habitantes de calle tendrán que recurrir a lo que le dan los otros, ahí es donde aflora su dependencia, por tanto, se actualizará la era y de nuevo la pobreza, pero esta vez, aparte de no traer nada consigo, se les ignorará por su inutilidad, porque ya no se ven como un accidente, sino como una imposición de la sociedad. “Un hombre no es pobre porque no tenga nada, es pobre cuando no trabaja” (Castel, 1997, p.183). En este orden de ideas, se expone bajo una cita el presente desinterés que muestra el padre de la indigencia, la industria, a partir del programa de Luis Napoleón Bonaparte:

La industria, esa fuente de riqueza, no tiene hoy en día regla, ni organización, ni objetivo. Es una máquina que funciona sin regulador; poco le importa la fuerza motriz que emplea. Moliendo por igual entre sus engranajes a los hombres y la materia, despuebla el campo, aglomera a la población en espacio sin aire, debilita tanto el espíritu como el cuerpo, y después lo arroja a la calle, cuando ya no sabe qué hacer con ellos, a los hombres que para enriquecerla sacrificaron su fuerza, su juventud, su existencia. Verdadero Saturno del trabajo, la industria devora a sus hijos y no vive más que de la muerte de ellos (Castel, 1997, p.183).

La degradación de la consciencia, la personalidad, la existencia, parecen ser el motivo que abate el alma de estos individuos, imperceptible de no ser por el cuidado y el sentido de utilidad que propone Heidegger, el cual da un giro dramático, uno distinto al estar bajo el dominio de un sistema que educa para competir, que trabaja para contribuir, por eso se busca una vía que subsane al individuo, en vista de que en esta estructura solo se escuchan gritos de productividad. Porque cuando no es suficientemente satisfactoria la relación lenguaje-mundo, es necesario que el sujeto intervenga ante el objeto, como una práctica (pragmática) fenoménica que se rescata de la relación sujeto, mundo, industria y realidad. Como dice Robert Castel, “es incuestionable que el pauperismo era una construcción social. Pero toda realidad social es una construcción social” (Castel, 1997, p. 190).

Estas cuestiones cada que se modernizan adquieren el mismo potencial problema, una vulneración. Todo tras la idealización del trabajo, pues, aunque cabe la posibilidad de que tal lío sea simplemente un producto de la imaginación, el origen social demuestra lo contrario en los registros históricos, sociales, ontológicos, y antropológicos. Tornándose en una disposición de ida y vuelta, replicándose de un lado a otro, mientras se apela a las costumbres y a la tradición. Puesto que, como se sabe, quien prima en la legislación de la vida es la moral, quien no le limita ni el sector privado o público. En palabras de Kant, “la moral es la síntesis de la libertad y la obligación” (1997, p.196). Lo que deja a la moral en una encrucijada de iguales. Como dijo Guizot: “El hecho y el derecho, es verdadero, el único contrato social” (Castel, 1997, p. 198).

Las balanzas y los lineamentos que componen al Dasein se evitan tocar a toda costa, por tales motivos la estructura de este permanece igual, mientras se mantengan las típicas imposiciones que generan demanda, a su vez originarán angustia y como efecto una precipitada necesidad de optar por el trabajo para lograr el cuidado, pero lo que no se

tiene en cuenta, es que en la *sociedad del cansancio* como dicen Han, no todos van al mismo ritmo<sup>2</sup>.

Vistas las condiciones expuestas en la investigación, es justo expresarlas, pues, el habitante de calle frecuenta los residuos de un estilo de vida que no logra sostener, debido a que las personas con una posición de vida subsumida en la precariedad deben evaluársele de manera distinta a la habitual, a lo que me aferraría al valor tradicional, la humanidad. Porque en son de productividad, como dice Proudhon “vuestra amistad es sólo fingida, y si me amáis es por interés.” (2010, p. 258). Lo que deriva de la construcción de un estado ideal, que, genera relaciones más sanas, aunque con ello se obtenga un egoísmo empático de esencia moral, que se basa en los valores propuestos o, en otras palabras, impuestos.

Hegel se referiría a esto como “la pérdida de la eticidad”, en la medida que se avanza, la historia forma estructuras que se implementan en la cotidianidad, como por ejemplo los modelos de vida que se ejecutan en la actualidad. El impacto es tan significativo, que de facto es perceptible la edificación de barreras sociales y el deterioro del sistema, que lentamente abre brechas lo suficientemente amplias como para invisibilizar grupos e incluso para negar al otro. Un juego macabro que desenmascara la relación estatal de dominantes y dominados, debido a que el habitante de calle no cumple posibilidad alguna, porque si llegará a ser parte de la inautenticidad, no lo sería por el valor de su utilidad, ni por el del cuidado y, por supuesto, mucho menos por su residir o habitar, lo que le hace degradable, aparte de desagradable y poco viable.

En ocasiones los cambios no traen consigo el mejor de los panoramas y eso sucede consecutivamente, a veces, susodichas transiciones configuran un Estado con la capacidad de eludir ciertas circunstancias, por lo que se encuentra constantemente bajo amenaza por la disconformidad que produce la realidad, ya que, “toda forma de

---

<sup>2</sup> (2017)

sublimación alguna vez fue una invención” (1997, p. 226). Así mismo lo identifico Marx en la *Lucha de clases en Francia*:

Detrás del derecho al trabajo está el poder sobre el capital; detrás del poder sobre el capital, la apropiación de los medios de producción, su subordinación a la clase obrera asociada, es decir, la supresión del sector asalariado, del capital y de sus relaciones recíprocas (Marx, 2002, pp. 1-96).

Al intervenir un ente estatal en esta clase de evento, la toma de decisiones por parte de los individuos se limita autoritariamente, lo que restringe dicha toma de decisiones, incluso, la forma de poder ser al elaborarse en un plano colectivo. Así lo expone Léon Bourgeois: “Al destruir la noción abstracta y apriorica del hombre aislado, el conocimiento de las leyes de la solidaridad natural destruye al mismo tiempo la noción igualmente arbitraria y apriorica del Estado, aislado del hombre y opuesto a él como sujeto de distintos derechos o como un poder ser superior [al cual] él estaría subordinado.” (Castel, 1997, p. 232). Porque en son de productividad, según la síntesis de Durkheim ante las regulaciones objetivas, “los fenómenos sociales existían “como cosas”. De modo que el hombre social sólo tenía existencia por su inscripción en los colectivos, para ocupar un lugar en la fuerza del trabajo.” (Castel, 1997, p.232).

Mientras estos factores se mantengan en práctica, el sistema intervendrá en la suma de las medidas, para velar por quienes puedan sustentarse, pues, a algunos sectores se les apoya más que a otros, lo que opaca la vista hacia los vagabundos, pero si se les dejase a los indigentes tener otra oportunidad, se podría abrir una cláusula de utilidad frente a la sociedad, ya que, las características que les componen los excluye de las obligaciones laborales y provechosas, a lo que se le añade como problema de orden público por no solventar aquellas cargas y generar inseguridad. Amenaza que se contrarresta con “limpiezas” como una consecuencia de la preservación del patrimonio y

la buena conciencia, condenadas al confinamiento de la libertad, ya que se aplica una ventaja sobre el marginado en nombre del bien común.

En términos recíprocos, existe una ambivalencia en la representación del sujeto ideal como esta persona de bien, porque para lograr una adecuada convivencia, es necesarias estas clases de actos o exclusiones, como el contribuir con el salario que se gana en el trabajo, circunstancia que los vagabundos no abordan y les complica la vida; “ni los más miserables, ni los malos de espíritu que se negaban a creer en su salvación pasaban por el acercamiento de los amos, es decir, precisamente todos aquellos que tenían la necesidad de ser moralizados” (Castel, 1997, p. 245).

El pasaje anterior demuestra como unos deciden no mirar hacia el de fortuna de algunos, por ello, la moral encabeza gran parte de las formas de interactuar, pero se queda corta al instante de implementarse con rigurosidad. Ya que, en el mismo orden de ideas, el desarrollo en su constante afán por avanzar aumenta el riesgo de que las brechas sociales eventualmente se extiendan, así como se refleja en la actualidad entre “los buenos” obreros” y “los malos pobres” (Castel, 1997, p. 245).

Entre otros síntomas, están las casualidades de la realidad que permean el infortunio, la precariedad y la contingencia, elementos que también componen a la existencia; cada roce, cada interacción, cada estímulo, genera una aguda sensación de lejanía de ciertas condiciones que vivencian los unos y apartan a los otros de estas franjas, las cuales se conectan con las cosas. Como es el caso del trabajo, que sirve como un indicador de bienestar que se obtiene como beneficio por la practicidad. De las menciones hechas en el presente texto, se tiene ampliamente en cuenta la noción de R. Castel ante la situación que refleja las características limítrofes del sistema, opciones que restringen al individuo por tener que solventar sus propias situaciones de precariedad:

Quien no quiera “caer” en la miseria y la dependencia, tenía que defenderse por sus propios medios. Ante las desdichas propias de la condición general del pueblo,

no había responsabilidad colectiva. O, la intervención del poder público sólo era legítima para hacerse cargo de estos casos límite, atípicos con relación a la condición del trabajador (Castel, 1997, p. 248).

Dichas responsabilidades suscitan a la subordinación a lo largo del horizonte y del campo que componen a la existencia, lo que deja en evidencia los actos que se comentaron para alcanzar el cuidado. Hay que pensar en la intención del habitante, en lo que realiza para sobrevivir, toda acción cometida fuera de la formalidad, bajo el resguardo de la informalidad que representa su forma de ser, de esta manera obtiene el nombre que se le da al habitante de calle en la actualidad, “habitante informal”. Las interrelaciones personales de estos individuos intentan compensar los déficits comunitarios, ya sea al reducir los vacíos de la autonomía del mercado. Como dijo Hegel:

El interés particular [de oferente y demandante] invoca la libertad contra esa regulación superior, pero, cuanto más ciegamente hundido esté en sus fines egoístas, más necesitará de la regulación para ser reconducido hacia lo general y para acortar y suavizar los movimientos peligrosos y la duración de este espacio intermedio, en que el que equilibrará la colisión entre ambos a través de la necesidad no consciente [para sus propios intereses particulares]. (Hegel, 2004, pp. 239- 240).

Solo es posible lograr tal estilo de vida ideal, de la mano a la estabilidad económica, dinámica que se hila a la función de la seguridad, en la medida en que se manifiesta la utilidad y el compromiso con el estado, pues, este resguarda a los habitantes, pero esa protección no está asegurada para los demás, o, quienes intenten acceder a las oportunidades del sistema informalmente, porque solo se les rechazará. Así lo expresa Duquesnoy en la siguiente cita:

Ningún hombre es verdaderamente ciudadano si no es propietario. ¿Qué es la patria? El suelo donde se ha nacido. ¿Y cómo amarlo si no se tiene ningún lazo

con él? Aquel a quien le basta sacudirse el polvo de los pies para abandonar a su país, ¿Puede acaso quererlo? En el trasfondo está la imagen del vagabundo, del “pie polvoriento” sin fe ni ley, porque no tiene hogar, ni lugar (Duquesnoy, 2012, p. 498).

Uno de los mayores males que presenta la existencia es que la dispersión de las riquezas nunca ha sido equitativa a lo largo de la historia, así lo pronunció Mirabeau, “sólo conozco tres maneras de estar en la sociedad: como mendigo, ladrón o asalariado” (1997, p. 257). Imagen del desenvolvimiento de las gentes, que al depender de los puntos en que se encuentren, sus márgenes de ganancia aumentarán o disminuirán a partir del valor que se les dé según el rol que desenvuelvan en la sociedad.

En capítulo primero, cuando se menciona a Sartre y el texto, *La suerte está echada*, se quiere dar a entender en que punto de la existencia se está. La modernidad ofrece al mancebo el acompañamiento de la actividad laboral que lo mueve, le transforma, valoriza, que le permite aislar a los ocupados de los desocupados, lejos de los poco prácticos. “Serán activos aquellos y solamente aquellos que están presentes en el mercado que les procura una ganancia monetaria: mercado de trabajo o mercado de bienes y servicios” (Castel, 1997, p. 274).

La dignificación de la vida requiere separar de los que mantienen una estrecha relación errática con el trabajo de los que mantienen la durabilidad y consistencia de la realidad, gracias a la búsqueda de la utilidad propuesta por varios partidarios, a partir de la rigurosa vigilancia que rigen las instituciones, para reducir las decadencias que se manifiestan, pero el obstáculo que se enfrenta la proliferación del control, radica en el aumento de la libertad, condición que podría llevar a los vicios, a la degradación del cuerpo y al ausentismo (1997). Aunque los habitantes de calle demuestran una pluralidad de causas por las que se encuentran allí, no solo las anteriores, también el azar y la aleatoriedad, trajeron consigo el descuido de sí. Tales planteamientos y sistematizaciones

parecen una elaborada excusa que pretende integrar al obrero como una figura útil, que se adapta y contribuye a la sociedad al realizar una determinada tarea. Lo que deja atrás al vagabundo por no poseer poder alguno, solo el de modificar su estancia.

La repetición de estas conductas marca a su paso un dualismo, el cual, surge a medida que el sistema se actualiza y aprueba el rastrear los grupos vacíos, los que no tienen nada que dar y son más que nada, e incluso llegan a ser menos que eso. Las permanentes relaciones de sostenimiento dejan a la deriva los intereses entre dominadores y subordinados, esta bilateralidad es la que regala la estructuración de un “ellos y un nosotros” (1997) o un Das man, “el se” o “uno” (2009) que se distingue del otro, de lo otro.

Personajes como los habitantes de calle demuestran que se puede sobrevivir en el exilio, fuera de la merced del amo, en la impersonalidad. Unos son dueños del mundo, ellos sustitutos del otro, los otros son pretenciosos, ellos desconfiados, incluso de quienes quieren su bien, el verdadero cuidado se debe tener con los otros, por su astucia, sus posiciones, contactos, sus caras, por no mostrar lo que en verdad son, por estar en los lugares que nunca estarán al alcance, por eso el habitante de calle es privado, invisibilizado, para evitar que alguna pobre alma se convierta en un paria.

Como menciono Sartre en su libro *La suerte está echada*, un sujeto dinámico es visible por la actividad que desempeña, que lo mueve, situacionalidad que identifica la diferencia entre los que se encuentran ocupados y los que no lo están. Acto que posibilita la clasificación de las personas, para desplazarse en el terreno que se llevan a cabo los intercambios a través de los distintos grupos sociales, pero en esta actividad se borra toda frontera o ¿se sedimentan? Pues, acogen simplemente a algunas clases y a los otros se dejan en un segundo plano, casi en la aislación, como una clase de albergue para desadaptados, para los que no deben hacer parte de este instante, para *Los nadie*s diría Galeano.

Dicha distribución de las riquezas determinó y distribuyó a la población, orientada y encasillada a la empleabilidad como necesidad en el saturado mercado, para darse un lugar en el mundo, en la mundanidad, esta cobertura parcial demuestra que el objetivo social no está dirigida a la igualdad, sino que presenta tendencias diferenciales. Lo que demuestra menos condiciones, espacios y pensamientos que contribuyan a la minoración de los desfavorecidos, por las reglas instauradas colectivamente para imponer un orden social.

El propósito es velar e incentivar la oferta de trabajo a los invisibilizados, a los que por medio de la informalidad solventan su supervivencia, como lo expreso Víctor Hugo, “cada uno tenía su parte, pero todos tenían su totalidad” (Fourquet, Murard, 1992, p. 56). El desistir a compartir el mismo origen ocasiona el deterioro de la existencia, ya que el carácter práctico es la fuerza motriz con la que el sistema se actualiza y el uno se afirma, por eso el asunto central de la discusión radica en el aumento exponencial de la indigencia por la ausencia de trabajo, lo que anexa al vagabundo en la descripción de Arendt cuando se refirió a aquellos que no poseían esta facultad, como “inútiles para el mundo” (Arendt, 1983 p. 38). Por lo tanto, no se pretende instaurar ideales utópicos aquí y ahora, lo que se intenta es una transición que conduzca gradualmente a la mesura, a la moderación, que permita a los otros acercarse al mundo desde otra perspectiva, con ello se recopilan nuevos estándares que configuran y modifican lo que se conoce como confort.

Aparentemente se existe inmersos en una gran maquinaria con la capacidad de excluir a cualquier grupo, debido a la precariedad a la que se enfrenta el Dasein, ya que, este déficit es el que le constituye, donde el estar dentro de algún lugar, posición o reconocimiento, manifiesta la ocupación de una sección de la estructura social. Perfil que establece el rango del valor de la utilidad, donde los que no son cubiertos por ella tan solo acompañan la estructura social, pero no pertenecen a tal esquema debido a su inutilidad.

Estas personas, flancos de la observación, simplemente vagan sin integración alguna por una tierra desmerecida. Aunque el cuerpo del sistema siempre ha de servir como recinto, para ellos no, así como dice Castel, “han perdido el tren de la modernización y se han quedado en el andén con poco equipaje” (Castel, 1997, p. 346). Castel, apunta la problemática de este individuo a su plena existencia, debido a que la inutilidad se califica como negativa para la sociedad, que en respuesta le ven como masas agregadas, a estos inútiles solo les queda la resignación, acción que les autodestruye.

La falta de visión no permitía indagar a fondo en los fenómenos que se presentan en la calle, lugar en el que la ciudadanía argumenta a favor de que el sistema no se rija a partir de la inutilidad. El Sujeto ideal es el pionero que recorrió los submundos institucionales, los caminos sociales, para generar un posible vínculo inclusivo o de reincorporación, porque es imposible negar los hilos que cohesionan los estrechos vínculos de los que se encuentran fuera o dentro del sistema, como se identificó a lo largo del ensayo, la existencia es un continuo que se transforma, un ejemplo es cuando se habla de exclusión; no es que un grupo se encuentre simplemente privado o ausente de toda relación como se pensaba, sino que, esta concepción deriva del conjunto de relaciones que aporta en su totalidad la sociedad. Si se continúa la idea, se extiende una línea que divide la situación de los unos y los otros, la cual solo es visible desde el privilegio y la vulnerabilidad. Así como la dignidad social coopera con la utilidad, producto de un mundo tecnificado, en donde el trabajo y las actividades optimizan el carácter práctico de las personas, axiomas presentes en actividades como las informales, que aumentan gracias a las urbanizaciones. El sistema para reconstruirse progresivamente concede modificaciones fenomenológicas mediante las actualizaciones, que se rescatan desde las mutaciones del entorno, del estar ahí.

El vagabundo es un ser que se encuentran rotundamente desligado de los caracteres sociales, un ser que solo se pertenece a sí mismo, que no puede hacer parte de

ningún colectivo más que solo de sí mismo, “trata de conjurar la *indeterminación* de su posición, es decir, elegir, decidir, encontrar combinaciones y cuidarse a sí mismo para no zozobrar” (Castel, 1997, p. 393). Por lo tanto, los habitantes de calle están tan expuestos a la mundanidad, tan individualizados o envueltos en su unidad que no puede completar las normativas sociales ni hacerse lugar en alguna parte del mundo, por ende, como dijo en el siglo XVI un jurista leonés: "los vagabundos son el peso inútil de la tierra." (Castel, 1997, p. 390)

Para atar los cabos sueltos y finalizar adecuadamente el capítulo, se trajo a colación algunas notas abstraídas del libro *Memoire sur Les Vagabonds et sur Les Mendiants*. Donde se refleja a los habitantes de calle, vagabundos o mendigos como quienes ocasionan los grandes daños al campo, a la tierra, al sistema, ya que atacan directamente la seguridad de los habitantes. Como se observó, los Vagabundos son la causa de muchos estudios que terminaron siendo inútiles y se prestaron para encarecer la mano de obra, que intenta evitar desfavorables condiciones, pero tales circunstancias exponen a los habitantes a la calle al abandono o la disminución de ayudas. Aquellos que logran superar y sortear la situación de calle se crían bajo el rencor del rechazo y se desquitan al evitar el trabajo. Pero cualquiera se preguntará, sí, este estado es tan cómodo, ¿por qué no abrazarlo? ¿La felicidad no consiste en la libertad de existir sin tapujos, libre de trabajo, de responsabilidad alguna, de toda subordinación, sin la angustia de estar ahí? Sería posible de no ser porque la sociedad antepondría sus prejuicios, al sustentar que es necesario el trabajo y quienes se nieguen a hacerlo serán vistos como inútiles insectos voraces, que infectan la tierra y devoran la riqueza de los trabajadores . Como dice Le Trosne:

On ne peut arrêter le cours de ces crimes qu'en offrant effectivement un genre de vie qui les favorise, car l'État poursuit énergiquement la vengeance des crimes, d'autre part la justice déploie toute sa sévérité et immole victimes et coupables;

elle espère que la rigueur de la publicité des exécutions pourra les faire cesser. Mais disons-le, c'est vouloir prévenir les effets sans détruire les causes, c'est couper quelques branches et laisser pourrir l'arbre qui les produit<sup>3</sup> (Le Trosne, 2007, p. 13).

---

<sup>3</sup> El curso de estos crímenes solo puede detenerse ofreciendo efectivamente un tipo de vida que los facilite, porque el Estado persigue energéticamente la venganza por los crímenes, por otro lado, la justicia despliega toda su severidad e inmola tanto víctimas como culpables; espera que el rigor de la publicidad de las ejecuciones pueda frenar. Pero permitámonos decirlo, es querer impedir los efectos sin destruir las causas, es cortar algunas ramas y dejar que se pudra el árbol que las produce.

## Conclusiones

Este trabajo surge experiencialmente en uno de esos momentos de la vida, donde con mi juventud, realicé etnografía sensorial entre los habitantes de calle sin mayor diferenciación, al convivir con ellos, comprendí diversas maneras de desarrollarse, de residir, de existir en el mundo y las delgadas franjas que separan al uno de ser como ellos. Líneas imaginarias que no se eliminan, sino que se intensifican al pasar el tiempo y deben superarse de la mano de la utilidad, para lograr el cuidado entre la libertad material que determina el estar y final. Aunque muchos piensen que la investigación de este caso es inadecuada, tal conflicto nace en la resolución del vínculo sujeto-mundo que aparece en el proyecto relacional, eso significa que es innegable el aspecto de amo y esclavo que surge en la adecuación heideggeriana del uno (ante el otro).

El privar del espacio público a los habitantes de calle, es una tentativa a este grupo, ejemplos de esto se observan cuando adecúan los lugares donde frecuentan los habitantes de calle para volverlos inhabitables y condicionan otros para su inaccesibilidad, hay mejores formas de demostrar las flagelaciones que sufren los vagabundos, pero es el exceso de la cura al mal el que llevará directo a la muerte, ¿acaso satisface esto? ¿Da miedo actuar de manera errante? El desenlace es para todos el mismo, pero previo a que ocurra algo que si quiera se va a presenciar, se tienen que solucionar otras cosas, como el ¿qué se consumirá al otro día? Tanto pan y tanta gente, pero ninguno obtiene lo que merece. Se prueba que esta naturaleza especial del sujeto ideal aísla a múltiples grupos de personas. Donde la producción del individualismo aumenta y cada uno alza la vista hasta donde le alcance la razón.

En respuesta a las desagradables soluciones del sistema, se piensa en una iniciativa que se ajuste al entorno para que se garantice el bienestar, de la mano al desarrollo, se

debe planear unas estructuras visibles, viables y autosustentables, para que los mendigos puedan aprovechar el espacio y habitar lo público de manera distinta, pero no de forma degradante o perjudicial. Como se observó, en la movilidad de la práctica se excluye la angustia, pero hoy se muestra que en la quietud no hay nada que buscar, pues el ocio está subestimado, el ocio ya no se presta para forjar nuevos conocimientos.

¿Se dejará que la sobriedad de la tecnificación en la que se encuentra inmersa la civilización se imponga ante el grado de embriaguez que implica la libertad al que llegaron los habitantes de calle? Lo hará para salvaguardar sus condiciones, para vivir las relaciones humanas de manera trascendente, correspondida, unida, cercana a la familiaridad, al pertenecer. Se deben destruir las barreras de la diferencia, la economía globalizada debe dirigir el interés privado a uno que asuma lo público. A su vez deben movilizarse las ideologías y no esperar a que grupos moldeen impositivamente a los individuos para ser útiles y no seres descartables, con obsolescencia calculada, deben abandonarse las frivolidades para ayudar a los más necesitados del mundo, la alta política tiene que trabajar en simbiosis con la sabiduría, para obtener una conducción consciente y organizada; posible gracias a la filosofía. Se derrocha atención en cuestiones inútiles, pero no en valoraciones importantes como la vida humana.

En conclusión, el habitante de calle se encuentra fuera de cualquier tipo de inclusión, viven en un submundo al que difícilmente se puede acceder, ya que, el trato que se logra tener con ellos gira en torno a la mendicidad, barbachas<sup>4</sup>, (dependiendo el grado de practicidad del individuo) y los servicios varios a los que puedan acceder. Se podría decir que es casi imposible superar este estado por completo (el de la mendicidad), debido a que, como se evidenció, estos individuos si quieren se les tiene en cuenta o hacen parte de piezas como el populacho o la vulnerabilidad, de campos como la utilidad, el cuidado o el habitar, lo que los condiciona a vivir en la miseria (misericordia) por la

---

<sup>4</sup> Trabajos ocasionales.

exclusión y la invisibilización. Positivamente para salir del estado de indigencia, se debe considerar la toma de decisiones del individuo, en la voluntad y empeño que le dedique, para que con estas hazañas logre la estabilidad de su vida y un lugar en el mundo, por lo que, dudosamente, el sistema le otorgará uno.

## REFERENCIAS

1. Alarbid, S. (2008). El hombre de hoy desde el concepto de existencia de Soren Kierkegaard. *Revista de Artes y Humanidades UNICA*, 9 (22), 117-131.
2. Arendt, H. (1983). *La condición del hombre moderno*, Franc. Paris, Calmann-Lévy.
3. Bloch, C y Tuetey, A. (2020). *Procès-verbaux et rapports du Comité de mendicité de la Constituante : 1790-1791*. Impr. nationale Impr. Nationale. <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k429342/f4.item.zoom>.
4. Castel, R. (1997). *Las metamorfosis de la cuestión social*. Ediciones Paidós Ibérica.
5. De La Roncière, C.-M. (1982). *PRIX ET SALAIRES Á FLORENCE AU XIVe SIÉCLE (1280-1380)*. École Française de Rome Palais Farnèse. <https://doi.org/0223-5099>
6. Dilthey, W. (1980). *Introducción a las ciencias del espíritu*. Alianza Editorial.
7. Duquesnoy, D´A. (2012). Journal de l´Assemblée constituante. *Société d´histoire contemporaine*. Vol 1, 8-554. <https://archive.org/details/journaldadriendu01duqu/page/n7/mode/2up>

8. Fourquet, F; Murard, N. (1992). *Valeurs de services collectifs sociaux : Une contribution à la théorie du social*. Bayonn: Ikerka.
9. Gordillo Álvarez-Valdés, L. G. (2009). Sartre: la conciencia como libertad infinita. *Tópicos*, 37, 9–29.
10. Gutiérrez Pozo, A. (2018): La fenomenología de Husserl como razón práctica/existencial: el mundo de la vida como fundamento del proyecto ilustrado husserliano de ciencia estricta. *Revista Anales del Seminario de Historia de la Filosofía*, 35 (2), 415-438.
11. Han, B. (2017). *La sociedad del cansancio*. Herder Editorial, S.L.
12. Hegel, G. W. F. (2004). *Fundamentos de la Filosofía del Derecho o Compendio de Derecho Natural y Ciencia Política*. (Juan Vernal, Trans.). Buenos Aires: Sudamericana, 1975.
13. Heidegger, M. (1986). *El Ser y El Tiempo*. (J. Gaos, Trans.). Fondo de Cultura Económico, México. (Trabajo Original, Sein und Zeit, Halle, 1927).
14. Husserl, E. (2009). *Lógica formal y lógica trascendental: ensayo de una crítica de la razón lógica*. (Luis Villoro, Trans.). UNAM.

15. Le Trosne, G.-F. (2007). *Mémoire sur Les Vagabonds et sur Les Mendians*. Chez P. G. Simon, Imprimeur du Parlement rue de la Harpe, á l'Hercule (Paris). <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k42938f/f3.item.texteImage>.

16. Lozano Díaz, V. (2022). *Encontrarse y comprender: la búsqueda de sentido*. Dykinson.

17. Martínez, E. N. (2009). *¿Qué es el Dasein?*. Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la Argentina. <https://www.youtube.com/watch?v=1KSjuVSxefE>.

18. Marx, K. (2002). *Lucha de clases en Francia*. Québec.

19. Montiel, A. (2018). Dasein: Fuente del acontecer histórico. *ARANDU-UTIC – Revista Científica Internacional*. Vol. V, Número 2 - ISSN 2311-7559.

20. Nietzsche, F. (2010). *Genealogía de la Moral*. Sion Ltda.

21. Proudhon, J. (2010). *Système des contradictions économiques ou économie de la misère*. Garnier frères. Vol. 1, 1-399.

22. Sartre, J. P. (1950). *La suerte está echada*. Losada.

23. Sartre, J. P. (2009) *El existencialismo es un Humanismo*. (Victoria Prati, Trans.). Buenos Aires: Losada, 1980.

24. Smith, A. (1997). *La teoría de los sentimientos morales*. ALIANZA EDITORIAL.